

El principio del fin

Por los altavoces se escuchaba a nuestro presidente avisando que lo mayores de 25 años tenían que salir fuera y si no lo hacían, habrían consecuencias. Yo abrace a mis padres con todas mis fuerzas. Sabía, que tarde o temprano, este día llegaría pero igualmente no estaba preparada para dejar de ver a mi familia. Mi madre me acariciaba el cabello intentando calmarme y mi padre le decía a mi hermano mayor alguna cosa que yo no llegue a entender.

Dieron dos golpes en la puerta y me separa de mi madre. Pasaron dos guardias amigos de mis padres, sonrieron amistosamente, pero yo sabía que en realidad estaban soportando las lágrimas que se empeñaban en salir por sus caras. Mis padres asintieron y nos dijeron que todo iría bien, que les hiciéramos caso. Los guardias nos guiaron fuera y el horror se hizo presente en mi vida.

Casi todos los coches estaban en llamas y había basura mirases donde mirases... Las personas estaban saliendo de sus casas y se escuchaban tanto a los niños como a los adolescentes chillar los nombres de sus padres. Había guardias por todos lados, agradecí que los dos guardias que tocaban a nuestra familia fueran los que me habían visto crecer, al menos tendrían un poco más de compasión y entendían perfectamente por lo que estaba pasando yo internamente. De ellos dos, Daimon era mí preferido, aunque a Pablo también le tenía cariño.

A toda mi familia nos metieron en un camión pequeño, acompañados de nuestros dos guardias. Sabía dónde íbamos perfectamente, yo he pasado prácticamente toda mi vida jugando en los pasillos de Giant, que es el edificio más importante de este país, Paws Gees.

En Giant se decide todo aquello que tiene que ver con la vida en general, como la economía, la salud... Estaba dirigido por Alessia Wood, una señora de 84 años que de vez en cuando se le iba la cabeza y ordenaba que los miércoles tenías que cortarle un dedo a tu padre o que el lunes tenías que ir adoptar a un animal y cuidarlo para el resto de tu vida. Nadie le hacía caso, claro está, pero ninguno tuvo las agallas de quitarla del poder. De todas formas, quien de verdad movía los hilos de Paws Gees era tipo que le importaba un pepino si morías a manos de un delincuente mientras que él tuviera una casa de cuatro pisos y una mujer diferente cada noche. El susodicho se hacía llamar a sí mismo "El presidente", ya que su verdadero nombre, Mika Sin, no inspiraba mucho miedo... Ya puedes ser todo lo tenebroso del mundo como persona, pero tu nombre define quien eres.

El presidente no tendría más 22 años, nadie le había visto la cara y su verdadera voz solo la conocían algunas personas. Nadie sabe cómo llego al poder, algunos dicen que es el nieto de Alessia y otros cuentan que llego gracias a su bonita cara. Él nunca ha contado su historia y sé que tampoco tiene intención de hacerlo. No es un tipo muy amigable, vive encerrado en su casa y solo se comunica con mujeres cuando van hacerle algún que otro favor... Yo me enteré que las chicas que entran a esa casa lo hacen con los ojos tapados, como he dicho, nadie le ponía cara.

Cuando llegemos a Giant, Daimon acompaño a mis padres a una pequeña sala, pero tanto a mi hermano como a mí nos prohibieron entrar. Nos quedemos en la puerta, sabiendo que ya no los volveríamos a ver. Daimon salió después de cinco minutos y le

dijo algo a mi hermano que tampoco logré escuchar, se acercó a mí y me abrazó como si no existiera un mañana. Mis piernas temblaban, yo era más gelatina que persona en aquél momento.

“Vas a estar bien ¿de acuerdo? Eres una chica muy fuerte” me dijo al oído. Daimon tenía la misma edad que mi hermano. Perdió a sus padres cuando apenas tenía 10 años y mis padres lo llevaron a Giant, donde fue criado para ser lo que es ahora. Mis padres siempre le habían tratado como un hijo y le permitían venir a casa todos los fines de semana. Aquello no estaba permitido, si eras un crío sin padres no podías salir de Giant hasta haber cumplido los 16, pero mis padres eran gente importante. Después de Alessia, el Presidente y algunas personas más, estaba mi padre. Él era la persona responsable de controlar todo lo que sucedía en Paws, no había cosa que se le escapara. Y luego estaba mi madre, la responsable de todo lo que tenía que ver con la tecnología. Así como mi padre controlaba todo lo que se pudiera ver, mi madre controlaba todo aquello que era lo interno de las personas, lo invisible a ojo humano.

Después de una hora sentada en el suelo, con Daimon abrazándome y mi hermano Aarón cogiéndome las manos, deje de temblar y un chaval que jamás había visto salió de la pequeña sala donde mis padres habían entrado. “Ya ha pasado” dijo mirándome, sabiendo que mi interior se estaba quebrando. Podía sentir el orgullo de sus palabras, como si todo aquello no le afectara. Sabía que estaba riendo internamente y de un momento a otro le iba a salir la sonrisita. “Gracias Adam, has sido de gran ayuda” dijo Daimon poniéndose de pie, le dio la mano y Adam le dio una palmadita en el hombro.

“¿Queréis entrar?” Pregunto Daimon mientras Adam se marchaba. Mi hermano se puso de pie, suspiró y asintió. “Escucha Arleen, no tienes por qué entrar” Daimon se agachó en frente mío “ellos sabían que los querías, que no entres no demuestra lo contrario” me apartó el pelo de la cara y me sonrió de la forma más falsa posible.

“Quiero entrar” logré decir. Daimon asintió y me ofreció sus manos para levantarme. Mi hermano entro primero y yo detrás de él. La sala era pequeña, muy claustrofóbica. Mis padres estaban en medio de ella cogidos de la mano, sonriendo. Las luces aún seguían apagadas por lo tanto aún se podían ver todas las imágenes que se reproducían en las paredes. Había de todo tipo, desde los primeros pasos de Aarón hasta mi primer día de instituto. Me acerque a mis padres, tenían las marcas de las vías en sus brazos y en un microsegundo dude si realmente habían dejado de respirar.

Pero aquello era real, mis padres habían muerto y ahora solo estábamos Aarón y yo como recuerdo de que ellos alguna vez habían existido. Mi voz se abrió paso y grite, grite todo lo que llevaba guardando desde que me entere de que esto iba a pasar. Mi hermano me cogió por detrás, deteniéndome de que empezara a golpear a todas las personas que estaban a nuestro alrededor desconectando a nuestros padres. Él era más fuerte que yo en todos los aspectos, sabía que tenía las mismas ganas de gritar y de golpear por eso también me agarraba, para auto-controlarse a sí mismo.

“¿Son los Woodgate?” Una chica con una bata blanca se acercó a nosotros “La verdad que los creí un poco más... Respetuosos” dijo. “Sasha por favor, no es el momento” le dijo Daimon agarrándola por el brazo. “Claro que lo es, en Giant no se debe de gritar y mucho menos en este piso. La gente está trabajando, nadie tiene porque oír los lloriqueos de unos niños pequeños”. Daimon rodó los ojos y dejó a Sasha libre, pero antes de que se acercara un poco más a nosotros se puso en medio y nos dijo que nos marcháramos. “Me reuniré con vosotros en vuestra casa ¿vale? Os lo prometo”

Aarón me empujó hasta la puerta, obligándome a tener que mover las piernas y hacer que la sangre volviera a fluir por todo mi cuerpo. Nos volvimos a subir al pequeño camión y dejamos atrás Giant. Cuando lleguemos a nuestra calle los guardias estaban recogiendo los cadáveres de los suelos, los hijos de esas personas estaban también fuera llorando y gritando. Algunos de mis amigos seguían en estado de shock, se miraban entre ellos y negaban con la cabeza.

Me sentía agradecida, odiaba sentirme de esa forma. Pero no podía evitarlo, mis padres al menos muriendo felices, recordando el pasado y no oyendo a sus hijos gritar sus nombres. Pero los demás... Los demás padres no tuvieron esa oportunidad, no eran gente importante, eran personas insignificantes en Paws Gees. Aquí, o trabajabas en Giant o no eras nadie.

A las seis de la tarde, la televisión se paró y empezó la comunicación de Giant. Salía el emblema, una G gigante rodeada de fuego. Se podía ver a Alessia llorando acompañada de algunos guardias, no se escuchaba nada pero se podía interpretar perfectamente. Iban a matarla.

Sin esperarlo, empezó a sonar por los interfonos de la calle la voz del presidente "¡Atención! ¡Atención! Queridos nueva generación de Paws Gees. Hemos estado esperando este momento años y años ¡Y por fin ha llegado! Ahora y para siempre, la generación Lay ocupará todo el planeta. Estábamos cansados de ayudar a las generaciones antiguas que no sabían ni encender un ordenador. Ahora ya no tendremos problemas con eso. Por vuestras televisiones estáis viendo a nuestra queridísima Alessia en sus últimos momentos de vida. Nadie va a volver a verla, se acabó vivir bajo su mandato. ¡Lay ayer, Lay hoy!" Y para sorpresa de todos, un guardia acabó con su vida siendo retransmitido por televisión.

La generación Lay comenzaba con los niños nacidos a partir del año 2014, cuando los niños pequeños ya necesitaban un ordenador para vivir. La sociedad fue avanzando y a partir de mi año de nacimiento, 2020, la cosa fue a peor. Los primeros prototipos salieron en 2018, mi hermano fue uno de los primeros en ser "robotizado". Solo nacer, te hacían un pequeño corte en el brazo y te implantaban un mini ordenador.

Por ahí Giant te controlaba todo. Cuando respirabas, cuando comías, que hacías, con quien estabas... Absolutamente todo. Pero fue a partir del 2020 cuando toda tu vida estaba planeada a partir de lo que hacías en un momento exacto, hasta con quien te ibas a casar, quien ibas a ser...

Y ahora, en 2039, los gobiernos de todos los países del mundo se han vuelto locos. El año pasado fue cuando empezaron a poner a personas menores de 25 al cargo de todos los gobiernos. Paws Gees era uno de los pocos que quedaban con alguien que pasaba esa cifra. Pero ha sido este año cuando todo se les ha ido de las manos, asesinan a personas mayores de 25, empezaron poco a poco a principio de año, pero ha sido hoy 21 de junio, cuando han asesinado a todos. Incluso a jóvenes que no tenían un coeficiente intelectual sobre la media. Básicamente están dejando la generación que parecen robots, para que sean robots.

Pero todo esto acabará, los gobiernos se piensan que conseguirán que el mundo funcione mejor pero están totalmente equivocados. El mundo ya no es el mismo, todo ha cambiado y lo que ha pasado hoy ha sido la gota que ha colmado el vaso. Los mayores de edad que no seguimos fielmente a los gobiernos, estamos preparados para luchar por un mundo no controlado. Las personas mayores, como mis padres, nos han

ayudado a que los gobiernos no se den cuenta de todo lo que estamos haciendo a sus espaldas.

Mi madre, como he dicho, controlaba todo lo que era lo interno de las personas. Ayudo a desconectar todos los mini ordenadores de la gente que participaría en la rebelión, mentía a Alessia con los controles que se hacían cada mes sobre nosotros. De todas formas, Alessia tampoco tenía la cabeza muy bien cuando empezó todo.

La muerte de nuestros padres iba a ser vengada, esto es el principio del fin.